

Revista
ciudad
Alternativa

No 14

Pensar en las ciudades

Revista Semestral

Centro de Investigaciones CIUDAD

No. 14 • 1998-99
Número Especial
20 años de CIUDAD

DIRECTOR DE CIUDAD

Mario Vásconez 1998-99

DIRECCION DE LA REVISTA

Anita García

CONSEJO EDITORIAL

Rodrigo Barreto
Diego Carrión
Henriette Hurtado
Jorge García
Silvana Ruiz
Mario Unda
Mario Vásconez
Lucía Ruiz

CORRESPONSALES

Gaitán Villavicencio (Guayaquil)
José Luis Coraggio (Argentina)
Alfredo Rodríguez (Chile)
Gustavo Riofrío (Perú)
Humberto Vargas (Bolivia)
Fabio Velásquez (Colombia)
Esther Marcano (Venezuela)

DISEÑO GRAFICO Y DIAGRAMACION

David Moya F.
Hugo Paredes A.

IMPRESION

CIUDAD
Quito - Ecuador
Enero, 1999

TIRAJE

1.000 ejemplares

ADMINISTRACION

CIUDAD - Anita García
Casilla 17-08-8311 • Quito - Ecuador
Calle Meneses 265 y Av. La Gasca
Telfs: 225 198 / 227 091 • Fax: 593-2-500 322
E.Mail: confe@ciudad.ecuanex.net.ec

Los contenidos y opiniones expresados en los artículos que se publican en la Revista son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

Se autoriza la reproducción total y parcial, siempre y cuando se cite la fuente, y se remita a la Administración de la Revista dos copias del texto reproducido.

Las ilustraciones de este número son dibujos de Celso Rojas. Quito - Ecuador (1951).

INDICE

- Presentación 5

a r t í c u l o s

PENSAR EN LAS CIUDADES

- Ciudad y civilización en la ideología conservadora (de derecha y de izquierda). 11
Marco Negrón
- Desde dónde y cómo pensar las ciudades latinoamericanas hacia fines del milenio? 15
Amparo Menéndez
- La ciudad, un proyecto ético y estético. 25
Patricio Gross
- Público, colectivo y privado y sus metamorfosis urbana 29
José Sánchez Parga
- La literatura ecuatoriana sobre Pobreza Urbana 35
Lucía Ruiz

REFORMAS URBANAS

- Regionalización y red urbana Ecuatoriana. 45
Michael Portais
- Funciones económicas de los centros urbanos en el Ecuador. 51
Angel Crespo
- Cuenca: Algunas ideas para definir el modelo de ordenación territorial de la ciudad que queremos. 57
Fernando Pauta
- Ciudades... Rurales 67
FEPP - José Tonello
- Fragmentación, estructuración y gobernabilidad del espacio metropolitano de Caracas. 69
Esther Marciano

PLANIFICACION DE LAS CIUDADES

- La sustentabilidad y la planificación local participativa. 77
Gonzalo Darquea
- El desarrollo sostenible y las ciudades 83
Roberto Troya

- Reforma urbana: un debate urgente. 87
Patricio Ycaza +
- Ciudades en América Latina: el nuevo rol de la Planificación. 93
Sergio de Azebedo
- La cuestión socioambiental en el espacio urbano: límites y desafíos. 99
Elizabeth Grimberg

PROBLEMAS URBANOS

- Analfabetismo en la ciudad. 107
Rosa María Torres
- Viviendas del Hogar de Cristo. 25 años al servicio de los mas pobres. 111
Roberto Costa
- Trabajo, vivienda y acción local. Una propuesta de articulación. 115
Horacio Barreta y otros
- No hay ecología sin ciclo vía. 123
Leonardo Wild
- Los servicios urbanos de Buenos Aires. 127
Pedro Pérez
- Legalización de la tenencia de la tierra de poseionarios ubicado en la parte urbana del Cantón. 131
Nelson López J.

CULTURA URBANA

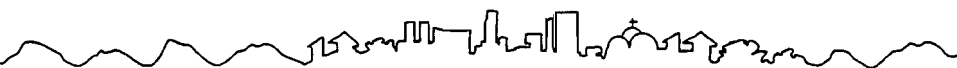
- Las ciudades, los jóvenes y la diversión. 137
Mario Zolezzi
- Arquitectura vernácula - Arquitectura con arquitectos. 141
Enrique Ortiz
- El patrimonio cultural en los procesos de descentralización. 149
Dora Arízaga
- Patrimonio cultural y participación popular. 157
Leonardo Barci / María de Lourdes Pereira
- El arte público como proceso de gestión urbana. 163
Esteban Moscoso
- La vivienda como tema de postgrado. 169
Ronaldo Ramírez

miradas y voces

- Quito en el escenario de la crisis política de Febrero de 1997. 181
Fernando Larrea



MIRADAS Y VOCES



Quito en el escenario de la crisis política de febrero de 1997

* Fernando Larrea

He tenido que venir tan lejos para comprenderlo todo!
En este desolado promontorio que Arcturo
arranca noche a noche de las tinieblas,
lejos del polvo calcinado de aquellas tardes de verano,
veo al fin que ninguno de nosotros puede ser juzgado
por lo que ocurrió entonces.
La ciudad es la que debe ser juzgada,
aunque seamos sus hijos quienes paguemos el precio.

Justine, Lawrence Durrell

Introducción

En el Ecuador durante los primeros meses de 1997 se expresó en toda su magnitud la profunda crisis del sistema político, que tuvo su punto culminante en la caída del gobierno de Abdalá Bucaram. Fueron meses intensos en la vida política del país, en los cuales los diversos sectores económicos, sociales y políticos pusieron en juego múltiples y renovadas estrategias frente al poder y frente a la crisis del ordenamiento jurídico vigente.

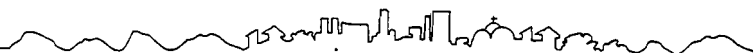
En este trabajo intento hacer una lectura de algunos de los acontecimientos de esos días, desde la pers-



pectiva de la construcción y re-creación de significados en el espacio urbano de la ciudad de Quito. Pretendo indagar en el imaginario urbano producido en el contexto de la movilización colectiva, mediante una suerte de exploración de la ciudad desde las imágenes proyectadas por los sujetos colectivos en sus acciones.

Evidentemente, la crisis política implicó una ruptura con la cotidianidad. En la crisis del poder la ciudad se transformó; los distintos espacios y escenarios ur-

* Antropólogo. Miembro de la RIAD-Ecuador



banos adquirieron nuevas significaciones; la disputa por el poder tuvo enormes connotaciones simbólicas, que se diluyen en los recuerdos periodísticos de los hechos o en las distintas interpretaciones esbozadas desde la perspectiva de los analistas políticos. En tanto tiempo de ruptura con lo cotidiano, el tiempo en la crisis del poder fue un tiempo denso, cargado de significaciones. Evocar la ciudad en este período es evocar una ciudad viva, con una voluntad propia que se expresó a través de las voluntades colectivas que se visibilizaron.

En este trabajo apelo al recuerdo como principal recurso metodológico. Escribir este trabajo significa para mí recordar y re-interpretar momentos y hechos en los que estuve involucrado como un participante más, como un actor más, mediante el cual se expresaba también esa voluntad propia de la ciudad. Esa voluntad irreverente y contestataria hacia ese poder constituido que agredía. Se puede decir que este trabajo es una interpretación subjetiva de las imágenes de esos días, que rondan en mi memoria. Interpretación sugerida por la lectura de Justine de Durrell y del texto de Silvia (Silvia, 1996) independientemente de los acuerdos y desacuerdos que provocan sus argumentos. Es solamente un intento más por reconocer a la ciudad, a Quito, “como un escenario del lenguaje, de evocaciones y sueños, de imágenes, de variadas escrituras” (Silvia, 1996:15).

La ciudad agredida: de la depresión a la construcción de una voluntad colectiva

A lo largo de todo el país y particularmente en Quito(1), el 31 de Diciembre del 96 los años viejos paro-

diaron las contradicciones del gobierno de Bucaram: su estilo autoritario, su programa económico que pretendía con el asesoramiento del ex-ministro argentino Cavallo, profundizar en su máxima expresión el modelo económico neoliberal, sus desmanes populistas, el cinismo de sus ministros y sus provocaciones machistas, la corrupción galopante, su estilo de gobierno y sus estrafalarias manifestaciones en el escenario “musical” (un irónico grafiti quiteño decía: “Bucaram róbate el país, pero por favor no cantes”).

Un elemento adicional que debemos añadir fue la confrontación explícita con la ciudad de Quito y con el alcalde de la ciudad, que tuvo como una de sus expresiones culminantes el rechazo presidencial a la elevación de impuestos y tarifas municipales que obligó a Mahuad a echarse para atrás.

En los primeros días de enero del 97 con el anuncio de las medidas económicas, la ciudadanía común queda sumida en una profunda depresión colectiva, que se expresaba cotidianamente en distintos espacios urbanos (oficinas, bares, discotecas). No se veía salida posible, ni actores capaces de concertar propuestas, ni alternativas claras en el marco de la oposición política al régimen. El propio movimiento indígena estaba enfrentado a la resolución de su conflictividad interna, motivada por el nombramiento de Pandam como ministro étnico y por la plática del gobierno de comprar

(1) Este trabajo se concentra en los acontecimientos ocurridos en Quito. Ello no implica desconocer ni la importancia política, ni la riqueza simbólica que entrañaron las reacciones ciudadanas en otros lugares del país. El caso de Cuenca es particularmente significativo en este aspecto.

voluntades de dirigentes de las organizaciones amazónicas en un claro intento de controlar a la CONAIE.

¿Cómo se interpretaban y se vivían estos hechos desde el ciudadano o ciudadanía común, desde el punto de vista cotidiano? Las imágenes metafóricas que aparecen y condensan esos sentimientos colectivos, son las de una ciudad agredida; una ciudad deprimida que buscaba expresar el descontento, intentando construir un discurso contestatario, articular una voluntad colectiva y contraponer una simbología a las imágenes del poder. Apelo a los recuerdos para aginar esta argumentación.

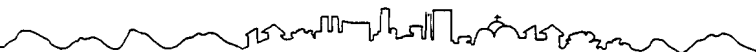
Me vienen a la mente las imágenes de las movilizaciones de las mujeres a fines de Noviembre en rechazo a la agresión a la mujer desde el poder (condensadas en la figura, el discurso y las actitudes del ministro Adum). Las mujeres con pañuelos blancos plantadas en la “Plaza Grande” frente al Palacio de Carondelet. La imagen del Secretario de la Administración (Salem) que desde el balcón del palacio dirigía un gesto despectivo a las mujeres. La contraposición simbólica del uso político del espacio: la Plaza Grande como espacio en donde se ejerce la ciudadanía y se afirma y se construye una voluntad política ciudadana “desde abajo”, frente al palacio de Carondelet, símbolo del poder, con su balcón como mirador “desde arriba”. Esta contraposición será recurrente hasta la salida definitiva de Bucaram. Sin embargo, en este caso, estas imágenes también denotan la contraposición entre el poder y la arrogancia masculina, frente a su cuestionamiento protagonizado por las mujeres y sus pañuelos blancos.

El descontento contra las agresiones del poder, buscaba canales de expresión. ¿Cómo interpretar sino la ironía

de las clases medias y altas de la ciudad congregadas “ritualmente” en la Plaza de Toros durante las fiestas de Quito, al hacer circular sobre un palo un calzoncillo hacia el ministro de obras públicas (en alusión al escándalo que armó por el robo de sus calzoncillos en el Hotel Crown Plaza) y su respuesta (también irónica) colocándose como sombrero? La voz y la voluntad de la ciudad crecían desde todos los frentes y sectores. El 31 de Diciembre las llamadas desde los distintos barrios de Quito hacia la radio La Luna, durante todo el día expresaban esa voluntad en construcción. al responder a la pregunta “¿qué quemarían del año 9?” con respuestas insistentes que machacaban que quemarían al gobierno, a Abdalá, al ministro Adum, entre otros personajes del poder. La riqueza del imaginario urbano usaba una vez más el simbolismo implícito en las festividades tradicionales de los años viejos, como un recurso político contrahegemónico. Mientras tanto las “caricaturas musicales” creadas por la radio La Luna mordazmente parodiaban a los hechos y personajes del poder y nos recordaban cotidianamente en tono burlón, que vivíamos en esa ciudad agredida.

Las movilizaciones de las mujeres marcaron el primer eslabón en la cadena en este proceso de construcción de la voluntad colectiva en la ciudad. Le siguieron otros sectores, como los periodistas que protagonizaron una marcha por la libertad de expresión con las bocas amordazadas, los estudiantes con sus continuos enfrentamientos con la policía en rechazo a las medidas económicas en el mes de Enero, la reunión y toma de posición de la Asamblea ciudadana de Quito, entre otros.

Esta voluntad colectiva copaba pues todos los espacios y tenía sus correlatos políticos, desde las diversas iden-



tidades e intereses de los distintos sectores sociales y políticos. El 11 de Enero se constituye el Frente Patriótico entre movimientos sociales, gremiales y políticos, conformado por el Frente Unitario de Trabajadores (FUT), el Frente Popular y la Coordinadora de Movimientos Sociales (vinculada a los sindicatos energéticos y al movimiento indígena). Se anuncia la convocatoria a un paro cívico para el 5 de Febrero y se firma el “mandato popular” que recoge las aspiraciones de estos sectores (empezando por la derogatoria de las medidas económicas, pasando por la supresión del Ministro étnico (incluida la Asamblea ciudadana de Quito con su alcalde a la cabeza) en un ambiente de creciente agitación social y de incertidumbre respecto al futuro político del régimen de Bucaram y a los efectos que dicho paro podría tener. Se configura entonces un ambiente en el que el paro cívico del 5 de Febrero se vuelve incontrolable para el gobierno, como una expresión generalizada de descontento y de catarsis colectiva en repudio a Bucaram. La voluntad colectiva se había entonces consolidado.

La disputa por los espacios y la simbología del poder: la toma de la catedral y los fantasmas de Carondelet

A las 6 de la mañana del Miércoles 29 de Enero, alrededor de 120 personas de la Coordinadora de Movimientos Sociales, irrumpen y ocupan la Catedral Metropolitana. Este hecho permite a los movimientos sociales tomar nuevamente la iniciativa en la conducción del paro cívico y afirmar los puntos centrales de su convocatoria. Para ello apelan a la simbología del poder encarnado nuevamente en la Plaza Grande. Ocupan el espacio que simboliza el “otro poder”, el poder religioso,

ubicado en el centro político de la ciudad, en el lado aledaño al que corresponde al palacio de Carondelet y marcan este espacio con la bandera del Ecuador y la huipala. Esta vez la voluntad política ciudadana no está en el medio de la plaza mirando desde abajo el símbolo del poder. Metafóricamente lo ha igualado ocupando el espacio alterno. Desde allí cuestiona y disputa el poder político. “Desde el 29 de Enero, el poder ha pasado, aunque sea en el símbolo, a la Catedral tomada por los movimientos sociales” (Ponce, J., 1997:30). Y la ciudad así lo entiende y no se revela por el uso político dado a un espacio “sagrado”, a diferencia del Obispo Arregui que no logra convencer a los ocupantes que desalojen la Catedral y se retira enojado por el “sacrilegio”. Mientras dura la ocupación hasta el 7 de Febrero, la ciudad alimenta a los ocupantes en los esporádicos momentos que se abrían ligeramente los portones.

El 4 de Febrero en la tarde la gente circulaba en la Plaza Grande, se acercaban a la Catedral y miraban recelosamente a Carondelet. Las expectativas y las incertidumbres marcaban el ambiente. Bucaram llegó al palacio y se preparaba a pasar su primera noche en el palacio de Carondelet a pesar de los fantasmas. Anteriormente había argumentado que no dormía en Carondelet por la presencia de fantasmas. Pero ahora tenía que hacerlo. El poder cuestionado no podía dejar este escenario simbólico en un momento crítico. Necesitaba afirmarse controlando y ocupando efectivamente este espacio.

Paralelamente las mujeres de la Coordinadora Política, se tomaban la revancha. Organizaron un “té de damas” en el Crown Plaza, espacio predilecto del bucaratismo y a través de este artificio se tomaron el hotel. Bucaram ya no tenía espacio en la ciudad. Sólo le

quedaba soportar por unos días a los fantasmas de Carondelet. También estos fantasmas fueron recreados y adquirieron una nueva significación en el imaginario colectivo de la ciudad. Salieron de Carondelet a las calles de la ciudad y se dirigieron a las afueras del Palacio Legislativo. Se materializaron en las figuras de los ex presidentes muertos y con sus sábanas blancas se sumaron a la movilización colectiva los siguientes días. La historia también acompañaba y se volvía cómplice de la voluntad colectiva de la ciudad.

Bucaram Fuera! Imágenes, imaginarios y marcación de territorios en la movilización colectiva

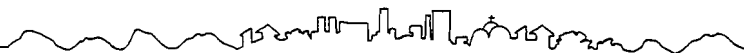
El 5 de Febrero la ciudad amanecía con todos sus monumentos cubiertos de negro. El imaginario ciudadano asignaba nuevas significaciones al pasado, a sus personajes y a su evocación materializada en los monumentos, que cual símbolos de lo que fuimos, presenciaban silenciosos e impasibles la vida de la ciudad,

sin ser tomados en cuenta en el escenario cotidiano. Ahora adquirirían nuevamente voz, se convertían otra vez en actores y expresaban con su simbolismo el enfado de la historia con lo que ocurría en el presente.

poster

Mientras tanto en el mundo de los vivos (por no decir de los sobrevivientes), los ciudadanos embanderaban sus casas con crepones negros y las calles vacías poco a poco fueron ocupadas por la gente que igualmente vestía de negro. La movilización tomó cuerpo en diferentes espacios de la ciudad. Mientras en el Norte, en la avenida de los Shyris, se congregaban especialmente los sectores medios y altos de la ciudad, bajo la convocatoria del alcalde, en otros lugares de la ciudad, otros grupos y sectores marcaban otros espacios territoriales tanto por las diferencias dadas o a su vez buscando diferenciarse y afirmar otras identidades. Las diferencias y las identidades diversas de los actores, se marcaron entonces territorialmente en los sitios desde los que arrancaron las movilizaciones y en sus recorridos. Por ejemplo los teatre-






ros y los artistas se reunieron en el Ejido (Av. 6 de Diciembre) y se unieron a la marcha convocada por los trabajadores desde el Ejido (Av. 10 de Agosto) para de allí irrumpir rompiendo el cerco policial hacia el Palacio Legislativo y luego continuar hacia el centro de la ciudad, buscando nuevamente penetrar en el espacio simbólico del poder. Mientras ellos avanzaban hacia el centro, la marcha que venía de los barrios del sur de Quito, ya lo había atravesado y se dirigía rumbo Norte hacia el Palacio Legislativo. Posteriormente luego de rodear el Palacio Legislativo retornaron hacia el centro. Cuando arribó la marcha que venía desde la Av. de los Shyris al Palacio Legislativo (en donde concluyó), en el centro histórico la policía se esmeraba en dispersar a los manifestantes que intentaban romper el cerco y penetrar a la Plaza Grande. Mientras unos sectores concentraban toda su atención en el espacio legislativo percibido como el lugar desde el cual se podría concretar la cesación de las funciones de Bucaram, otros grupos disputaban el espacio físico del poder, buscando llegar hasta Carondelet. En la tarde el centro era el escenario de una verdadera batalla campal entre los jóvenes que resistieron y la policía. En el Palacio Legislativo por su parte la movilización se mantuvo en pie hasta el anuncio, del entonces presidente del Congreso, de la convocatoria de un congreso extraordinario, para el día siguiente tratar la cesación de las funciones de Bucaram, acogiendo el mandato ciudadano. La movilización colectiva fue al mismo tiempo una expresión y un reconocimiento de las diferencias.

La movilización estuvo cargada de significaciones en una multiplicidad de símbolos que parodiaban al gobierno de Bucaram y contraponían la voluntad ciudadana frente al poder. El sonar de las cacerolas, canciones, escenificaciones de teatreros y zanqueros, consig-

nas coreadas por los manifestantes expresaban la tensión y la fiesta. Rompían con la cotidianidad de la ciudad y aglutinaban la voluntad colectiva.

El 6 de Febrero en la tarde y noche la voluntad colectiva se concentró en los alrededores del Palacio Legislativo. Luego de la decisión del Congreso a las 10 de la noche, la movilización nuevamente recorrió la ciudad y una parte de ella logró romper el cerco policial y penetrar en la Plaza Grande, nuevamente para desafiar al poder.

El 7 de Febrero el centro de la ciudad había sido tomado. Las imágenes contrapuestas de la ciudad tomada y el poder asediado tomaron entonces cuerpo, en un ambiente de expectativa generalizada y de incertidumbre por la resolución de la crisis política. San Francisco fue el espacio desde donde nuevamente se intentó penetrar en Carondelet y forzar la salida de Bucaram. Las fuerzas militares se encargaron de impedirlo y proteger su salida a Guayaquil esa misma noche.

Una vez que se resolvió la crisis política y se reconstituyó la cotidianidad, la ciudad ya no es la misma. Nuevas significaciones han sido añadidas a sus espacios y a la vida de sus habitantes. La experiencia quedará marcada en la conciencia ciudadana y en sus nuevos imaginarios, a pesar de que muchos de los actores consideren que la clase política confiscó “la revolución de las conciencias”. 

Referencias Bibliográficas

- Ponce, Javier. “Crónica de un sarcasmo en 13 sábados” en: *Que se vaya! Crónica del Bucaramato*, EDIMPRES-HOY, Quito, 1996.
- Silvia, Armando, *Imaginarios urbanos*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1996.